

Sobre los hábitos en tiempos de cuarentena

Lorena Cabrera

Resumen

El presente escrito busca transmitir los hallazgos de una investigación de campo realizada en contexto de pandemia (Covid-19) y aislamiento social. La misma tenía por objetivo principal indagar sobre los cambios de hábitos y las “formas de habitar”¹ la pandemia entre personas de 18 a 65 años residentes en AMBA, pertenecientes a NSE medio-altos. Se buscó conocer sobre los sentimientos asociados al aislamiento y la pandemia respectivamente, así como los cambios en torno a las formas de informarse y entretenerse. Predominará un tono descriptivo e hipotético. Se trata de una foto “parcial” en un momento determinado del proceso, coincidiendo temporalmente con los inicios de la pandemia. Sería interesante poder replicarlo, acercándose al concepto de estudios longitudinales, para contrastar hallazgos e hipótesis en el tiempo. Esta investigación formó parte de la currícula de la materia Investigación de Audiencias y Programación de la carrera de Producción de Cine, Radio y Televisión de la facultad de Humanidades de la Universidad de Belgrano.

Palabras claves

Pandemia, Covid-19, aislamiento, hábitos, formas de habitar, educación, medios, formas de informarse, entretenimiento, redes sociales.

Abstract

¹ Las comillas serán utilizadas para señalar palabras usadas en un sentido distinto del normal, con el fin de indicar que se han utilizado intencionalmente y no por error, constituyendo un concepto propio. En otras partes del escrito se utilizarán las comillas y cursiva para las citas textuales de las personas entrevistadas.

This writing seeks to convey the findings of a field research carried out in the context of a pandemic (Covid-19) and social isolation. Its main objective was to inquire about the changes in habits and the "ways of living" among people aged 18 to 65 years living in AMBA, belonging to medium-high SES. We sought to know about the feelings associated with isolation and the pandemic, respectively, as well as the changes in the ways of informing and entertaining oneself. A descriptive and hypothetical tone will predominate. I consider it to be a first step. It is a "partial" photo at a certain point in the process, temporarily coinciding with the beginning of the pandemic. It would be interesting to replicate it, approaching the concept of longitudinal studies, to contrast findings and hypotheses over time. This research was part of the curriculum of the subject Research on Audiences and Programming of the Film, Radio and Television Production career of the Faculty of Humanities, University of Belgrano.

Introducción

El objetivo general del estudio fue trabajar sobre las "formas de habitar" la pandemia y su aislamiento. Se trata de un estudio "multimétodos" que combina técnicas "estándares" (cuantitativas) y "no estándares" (cualitativas)². El campo se llevó a cabo en el transcurso del mes de Mayo de 2020. La población en estudio fueron personas entre 18 y 65 años pertenecientes a NSE medio-altos, residentes en AMBA, Argentina.

En cuanto a la "técnica estándar" empleada, se trabajó con encuestas on-line. Las personas respondieron a un cuestionario estructurado. Fueron analizadas 200 respuestas³. Es importante aclarar que se trata de una muestra no probabilística. Las características de la misma en términos de género y edad son: Masculino 50%, femenino 47%, sin declarar 3%, 18 a 29 años 31%, 30 a 44 años 35%, 45 a 65 años 34%.

La "técnica no estándar" empleada fue entrevistas en profundidad virtuales. Las mismas tuvieron una duración de 40 minutos, en promedio. Se realizaron 22 entrevistas a diferentes perfiles de la población estudiada. La selección de las personas entrevistadas, la realización de las entrevistas

² Archenti N., Marradi A., Piovani J. I.. 2018. Manual de Metodologías de las Ciencias Sociales. Buenos Aires, Argentina. Editorial Siglo Veintiuno.

³ El campo fue realizado por la empresa de investigación de mercado MAS Investigación, quien cedió el uso de la misma por tratarse de fines institucionales, sin fines de lucro.

y su desgrabación estuvo a cargo de los estudiantes de la carrera de Producción de Cine, Radio y Televisión de la facultad de Humanidades de la Universidad de Belgrano, en el transcurso de su cursada durante el primer cuatrimestre de 2020.

Sentimientos y sensaciones asociadas a la pandemia

En general se tiende a no diferenciar la sensación ocasionada por la pandemia de la ocasionada por el aislamiento. Se habla en forma indiferenciada de una y otra. Esto da una idea de la imposibilidad generalizada de visualizar alternativas de abordaje a la pandemia. La pandemia es aislamiento social.

Prevalecen sentimientos o sensaciones cercanas al temor como la incertidumbre (20%), el miedo (10%), la preocupación (10%), la angustia (5%), la precaución (5%) y la ansiedad (5%). Sentimientos de índole más positiva representan menos del 10% de las respuestas y surgen palabras como expectativa y oportunidad.

La vida cotidiana se vio trastocada en todos los casos de alguna manera: 6 de cada 10 personas afirman que sus hábitos cambiaron mucho y esta percepción resulta mayor entre las mujeres. Las rutinas se ajustan al nuevo escenario, surgen así “rutinas fijas” y “rutinas móviles”. Las “rutinas fijas”, tienen horarios fijos y coinciden con el trabajo y/o el estudio que se sostienen en la cuarentena a través de plataformas digitales (no hubo casos que tuvieran que salir por trabajo). En general, tanto el trabajo como el estudio en casa generan algunos desafíos como contar con un espacio reservado o aislado para esa tarea, fundamentalmente entre los adultos/adultas mayores con hijos o hijas de diferentes edades. Dentro de este tipo de rutinas surgen también el deporte o la actividad física que se busca sostenerlas en el tiempo, respetando horarios.

En cuanto a las “rutinas móviles” u horarios trastocados, tienen que ver con que se levantan más tarde y se acuestan más tarde. Esto se traduce en algunos casos en cambios asociados a las comidas: comidas que no se hacen como el desayuno; directamente se almuerza o se almuerza al horario de la merienda. Horarios televisivos o de entretenimiento de traspase incluso en hogares con presencia de niños o niñas que se traduce en dificultades para conciliar el sueño. El tema de mayores dificultades para dormir surge con mayor énfasis entre los hombres.

Hay un aspecto positivo en torno a la pandemia: *“un menor costo energético en la movilización de un lugar a otro”*, que se convierte en mayor tiempo disponible. Esta mayor disponibilidad de tiempo se traduce en “nuevos haceres” o “viejos haceres” que ganan espacio, variando según el

perfil demográfico. Las mujeres coincidieron en haber encontrado actividades asociadas al bienestar que concilian la relación mente-cuerpo como yoga y por otro lado las manualidades (pintura/dibujo/tejer/cocer) como “nuevos haceres”. Entre los hombres más jóvenes aparecen los videojuegos, tocar algún instrumento musical, arreglos en los hogares. Mientras que cocinar aparece como una actividad en la que ambos géneros coinciden disfrutar más que antes y dedicarle más tiempo. Los medios es otro de los “viejos haceres” que se incorporan o ganan tiempo, fundamentalmente mirar televisión y estar más presentes en las redes sociales o grupos de WhatsApp.

Lo que más se extraña de ese habitar anterior es “*todo*”, pero fundamentalmente el contacto físico, el cara a cara, la mirada, “*la calle*”. En cuanto a lo que no se extraña, es el desgaste, el “*ajetreo de la rutina*”. Básicamente es ese movimiento de un lugar a otro en medios de transporte que implican trasladarse con mucha gente y mucho tiempo perdido. Con lo cual, lo que no se extraña no sería el movimiento en sí, sino un movimiento urbano que lleva consigo la idea de mucho tiempo e incomodidad. A este tiempo se suma el tiempo de preparación –caminar hasta una estación o parada de colectivo, esperar el transporte ¿Hay un tiempo ganado y un tiempo perdido? ¿Ese tiempo ganado se percibe como algo que debe ser llenado con actividades hasta aprovechar sus últimos resquicios? ¿Será la nueva vara para medir y valorar lo que requiere presencia y lo que no?

La higiene todo un tema

Se instala un nuevo proceso o protocolo de desinfección en los hogares que no sólo implica al propio cuerpo sino a todos los “cuerpos” que ingresan al hogar. Estos “procesos de desinfección” en los hogares suelen estar fuertemente asociados a la figura femenina responsable del hogar que es la que de alguna manera establece el nivel de rigurosidad en torno al mismo. Fueron las mujeres las que describieron con mayor énfasis el proceso en sí y la forma de vivenciarlo en el hogar.

En cuanto al “proceso de desinfección del propio cuerpo”, coinciden en lavarse las manos varias veces al día y en el mayor uso de productos como jabón, alcohol y lavandina. En menor medida, entre las personas que salen del hogar, a la vuelta lavan la ropa y se bañan (más presente en

mujeres responsables de las compras del hogar). Muchos casos coinciden en sacarse los zapatos al ingresar al hogar, y/o desinfectar (con lavandina o alcohol) la suela.

En cuanto al proceso de los productos que ingresan al hogar, se tienden a sacar de sus envases originales. Si no son productos envasados se lavan o se dejan en remojo con lavandina para luego enjuagarlos. Por último, otro producto que ingresa es el dinero en papel que también trata de evitarse como medida preventiva y utilizar en reemplazo del efectivo alternativas electrónicas.

Entre las rutinas figura la educación: “la escuela” y “la universidad” son representaciones corpóreas que requieren presencia

La educación presencial es muy valorada, se llega al extremo de sentir que se pierden cosas que nunca se volverán a recuperar (fundamentalmente entre quienes están por cerrar alguna etapa de las diferentes instancias del proceso educativo primaria, secundaria o universitaria). La modalidad virtual no llega a ocupar la representación que se tiene de lo que es la escuela o la universidad. Parecería que esta educación virtual por la que están atravesando “no es escuela” o “no es universidad”. A continuación, algunas frases que dan una idea de lo que se está diciendo:

“...considero que está difícil la universidad, más allá que esté todo esto de la virtualidad y que sé yo. Por ejemplo, mi carrera es una carrera bastante práctica, que necesitamos mucho estar ahí, y me está perjudicando, o sea si bien sigo con la cursada y demás, hay un montón de cosas que voy a perder y nunca voy a volver a recuperar...y eso me perjudica a la larga a mí” (Hombre 21 años).

“prefiero ir a la facultad porque me resulta cómodo y siento que para mí es más efectivo, a mi experiencia”. (Mujer 21 años)

Al mismo tiempo surgen cuestionamientos al formato clásico: Se puede no ir a materias que no valen la pena:

“La universidad en algunos temas... no la extraño, no extraño ir porque siento que hay materias que era una pérdida de tiempo ir y que se podían dar online, que podías utilizar ese otro tiempo en materias más prácticas, entonces creo que eso no lo extraño”. (Hombre 21 años)

Se percibe que las carreras “prácticas” plantean desafíos a la virtualidad. Hay que indagar qué es eso práctico que tanto valoran que sienten que no está y no puede estar presente en la virtualidad que no queda claro de qué se trata en el imaginario de los estudiantes.

“...el tema es, como estudio arquitectura, tengo muchas clases prácticas que no recibimos clase virtual, sino que nos corrigen directamente”. (Mujer 22 años).

La “virtualización” de las clases plantea dificultades a universidades privadas y públicas por igual:

“Hay un par de materias que todavía no tuvimos clase virtual que solo nos mandan el material. Así que está un poco desorganizado todavía” (Mujer 22 años, asiste a universidad privada).

“...en otra materia el profesor no había aparecido hasta la semana pasada y tuvimos solo dos clases, esa es la que está más complicada de todas.” (Hombre 22 años, asiste a universidad pública).

En el subtítulo del apartado se dice, “la escuela” y “la universidad” son representaciones corpóreas que requieren presencia, para cerrar la idea debemos decir que requieren presencia física. Hoy la representación de escuela o universidad es “ir”. “Ir” a la escuela “ir” a la universidad, al menos es como se expresan, a través del uso de ir. Quizás resulte interesante recordar la etimología de la palabra ir: Nos llega del latín, ire, y es posiblemente el verbo de origen más complejo y mezclado del castellano, resulta de la fusión de formas de tres verbos latinos: *ire*, *vadere* (marchar) y *esse* (ser). ¿Es decir que está relacionado el movimiento con el ser? ¿Un movimiento que nos constituye como seres? ¿Movimiento y ser, una misma idea? Aristóteles ya decía que los seres naturales tienen el movimiento por sí mismos, mientras que los seres fabricados tienen el movimiento en tanto recibido de afuera, por ello afirma que lo característico de todos los seres naturales es que se mueven, se desarrollan, se transforman, en función de una fuerza interna, por tanto, la naturaleza es el principio del movimiento y del cambio. Ser vivo consiste precisamente en esto: moverse a sí mismo para obrar. Podríamos pensar el movimiento de traslado como movimiento en tanto *kinesis*, es decir un movimiento en tanto proceso o transición. Sería un movimiento que no alcanzó su fin, que no se hizo acto, no se hizo obra, entendiendo por acto lo que alcanza su fin. Traduciendo esto a nuestra contemporaneidad, posiblemente el movimiento hacia la escuela o hacia la universidad sean “movimientos *kinesis*” - en tanto incompletos- pero que simulan o simulaban una obra o fin. Hay un simulacro allí que nos constituye o nos constituía como seres. Hasta ahora conocíamos fundamentalmente esta noción de escuela y universidad donde estaba implícita en su definición el movimiento. Hay que pensar en cómo se va a canalizar esta representación en un futuro próximo.

Otro desafío para la educación virtual unívoca es el hecho de que quede asociada a un dispositivo electrónico que a su vez cuenta con múltiples funciones. La escuela o la universidad además del movimiento son o eran un espacio físico, resultando claro su representación conceptual. Hay que pensar en las implicancias que pueda llegar a tener esta cuestión de la no representatividad espacial y su asociación a un dispositivo con múltiples funciones. Ya esbozó la idea Nicholas Negroponte en los noventa, en el mundo digital las diferencias se diluyen, todos son bits, puede haber bits de radio, televisión o cualquier otra cosa, pero no dejan de ser bits sujetos a mezclarse y barajarse de la misma forma.

Cuestionamientos en torno a la “realidad”

La realidad es la realidad de los medios, fundamentalmente la realidad televisiva, porque hay menos posibilidades de salir para contrastar visiones, en algunos casos no se sale, en otros se sale poco, de todas maneras, hay que considerar que las salidas tienden a estar circunscriptas a radios cercanos:

“...incertidumbre por lo que está sucediendo allá afuera porque además de ver la gente por el balcón toda con barbijo, no sé qué está sucediendo más allá de lo que los medios de comunicación nos puedan decir” (Mujer 34 años)

“...en líneas generales por lo que veo en televisión porque justamente al no salir mucho a la calle...” (Hombre 50 años)

Este es un punto muy importante el de la realidad, la realidad de los medios tiende a adquirir más relevancia por ser menos contrastable con la experiencia propia y en consecuencia es menos cuestionada. Acá vamos a hacer un poco de teoría de los medios: la idea implícita en esta afirmación es que se considera que los medios sí tienen efecto sobre las personas expuestas a los mismos pero que sus efectos son limitados en tanto son contrastados con las visiones propias que se tiene por otras conversaciones, experiencias sociales, la calle, aprendizajes o formación. En este sentido se sigue al pensamiento de Morley⁴ que afirma que en el acto de plantear la cuestión de la interpretación de mensajes por parte de la audiencia rechaza el supuesto de que los medios son instituciones cuyos mensajes producen automáticamente un efecto sobre nosotros o nosotras en tanto tal. En contra de este supuesto, toma como centro de su análisis

⁴ Morley D. (1996). Televisión, audiencias y estudios culturales. Buenos Aires, Argentina. Editorial Amorrortu

nuestro modo de imprimir sentido al sentido del mundo que nos ofrecen los medios. Esto ya es caracterizar la actividad de mirar televisión, por ejemplo, como un proceso activo de decodificación o de interpretación, y no un simple proceso pasivo de «recepción» o de «consumo» de mensajes. Según este autor los mensajes que recibimos de los medios no nos encuentran aislados, porque todos llevamos con nosotros, en el momento de recibirlos, otros discursos y otro conjunto de representaciones con los que estamos en contacto en otras esferas de la vida.

Los medios adquirieron un peso “estratégico” a la hora de la construcción de la realidad en el contexto de la pandemia. Un peso mayor al que tenían ya que pasaron a ser una “realidad menos contrastable” con las “propias impresiones”.

Antes de la pandemia se percibían “verdades” por parte de los medios informantes y no “verdad”, situación que llevaba a un consumo de la información multireferencial. Estas “verdades parciales” eran fuertemente asociadas a los canales televisivos y los diarios. Hoy los canales televisivos y los diarios son los grandes referentes de la información en detrimento de medios que eran vistos (pre-pandemia) como más neutrales como los resúmenes de Google, YouTube o algunas redes sociales que aseguraban “múltiples puntos de vista”. Actualmente esa multiplicidad de puntos de vista no parece hacer falta porque la verdad resulta de diferentes estrategias de construcción:

por un lado como consecuencia de “*ver en diferentes canales lo mismo*” y porque además de ver lo mismo en diferentes canales, “*veo que pasa lo mismo afuera*”, específicamente en los países del hemisferio norte:

“...me parece que esto al ser una situación mundial, es distinto, es diferente cuando hay a lo mejor una crisis a nivel local, donde por supuesto la historia la escriben los que ganan ... entonces tenes los diarios oficialistas o tenés los diarios contra o tenés un periodista tal que es anti esto o anti lo otro. Pero en este caso creo que, al ser a nivel mundial, es diferente...” (Hombre 50 años)

Sobre las formas de informarse

En los medios se busca fundamentalmente entretenimiento, sin embargo, en contexto de pandemia crece fuertemente el interés en información.

Preg 7. De los contenidos que consume en los medios en general, ¿Cuánto considera que es información y cuánto entretenimiento? En una escala de 0 a 10, siendo 0 solo información y 10 solo entretenimiento. 0 a 4= Más información 5= tanto información como entretenimiento 6 a 10 = Más entretenimiento

(*) Corresponde a una medición realizada en Julio 2019 por MAS investigación a través del mismo método de relevamiento (on-line), una muestra que estudiaba la misma población (personas entre 18 y 65 años residentes en AMBA, Argentina de NSE medio-altos. Las muestras cuentan con las mismas cuotas de sexo y edad.

La edad parece segmentar las formas de informarse. Los más jóvenes perciben un cambio en contexto de pandemia respecto del “antes”. En pandemia buscan estar informados cuando antes no lo hacían en forma habitual, incorporan los noticieros televisivos como una forma de acceso a la información cuando antes no formaba parte de sus hábitos, algo similar sucede con los diarios digitales. Las redes sociales, fundamentalmente Twitter, las mencionan como fuentes de información a las que habitualmente recurrían, en primera instancia antes de la pandemia. Con la pandemia hablan de estrategias de validación entre redes y “medios clásicos” (7). Asocian el informarse a situaciones de crisis. Mientras que los más adultos (mayores de 40 años) sienten que se informan de la misma manera que antes, mucho por noticieros televisivos, radio o diarios (digitales), lo que cambia es la cantidad de información ofrecida sobre la pandemia pero no el hábito propio de información.

Tanto jóvenes como mayores de 40 años coinciden en que las redes sociales o grupos de WhatsApp no son tan confiables como fuente de información. Muestran mayor credibilidad a los “medios clásicos” o “medios institución”:

“Yo me informo todo el día. Particularmente por medios audiovisuales, noticieros y hago zapping por todos los noticieros habidos y por haber y muy poco pero muy pocas redes sociales” (Hombre 32 años).

Surgen comparaciones espontáneas entre la televisión y las redes sociales, parecería que a la televisión se le permite mostrar imágenes “feas” y además es esperable pero a las redes no.

“Cada vez que subo al cuarto, prendo la tele un ratito para ver qué está pasando... un poco... me quema la cabeza estar escuchando noticias feas todo el tiempo, es permanente, es decir a la mañana, al medio día, a la tarde y a la noche, siempre un ratito de información...la información

es mucha, es mala. Es mala en el sentido de que todo lo que está pasando es feo, y se le suma información que no es del todo confiable y que genera más ansiedad, más angustia todavía. Algunas informaciones que llegan por ahí no a través de la TV, pero si es por medio de Facebook o de algún mensaje de WhatsApp de algún amigo que son todos pronósticos malos, o quejas para tirar abajo el país o lo que fuera, todo ese tipo de información y de mensajes creo que no hacen bien, que lo único que hacen es sumar más angustia y que quiero pensar que nada de eso es cierto, y que se están haciendo las cosas bien por el bien del país.” (Mujer 57 años)

En general, tienden a afirmar que la información se busca más que se encuentra. Este sentimiento posiblemente esté asociado a un menor uso de las redes sociales para fines informativos, en donde la sensación que prevalecía es que la información llegaba y no se buscaba.

“No bueno, es un ida y vuelta. En este momento sí la busco; normalmente me llega. Es decir, la información la buscamos porque estamos permanentemente necesitados de este saber qué es lo que está pasando y qué es lo que puede llegar a pasar” (Mujer 57 años).

En síntesis, las formas de informarse registran cambios. Entre los jóvenes no es sólo un cambio de forma sino de adquisición de un hábito, además de la incorporación de nuevos canales de acceso. Adicionalmente se está más atento o más atenta a estar informado y a implementar “estrategias de validación” entre canales. Principalmente se trata de validar información que circula en redes sociales contra la que circula en televisión, diarios (digitales) o radio. Como si hubiese una escala social de medios en torno a la verdad. Esa escala parece organizarse en torno a la “voz hablante”: si es la voz de “cualquiera” o es la voz de “alguien”. Podríamos hablar de “los de abajo” (redes) y “los de arriba” (TV, diarios, radio). De “los de abajo” se duda sobre su veracidad y se los contrasta con “los de arriba”. “Los de abajo” coinciden con lo que circula cualquier persona, es la voz de cualquiera, son los no esenciales. Mientras que “los de arriba” coincide con la voz de alguien, una institución con nombre y apellido, con profesionales que trabajan para generar contenido, informar y que adicionalmente cuentan con el aval de ser esenciales. Si bien las estrategias de validación ya estaban presentes y el fenómeno de las noticias falsas (*fake news*) estaba ya instalado, la pandemia los resignificó.

Sobre las formas de entretenerse

En general se tiende a coincidir sobre las formas de entretenimiento: Películas o series, redes sociales (fundamentalmente Instagram o Tik Tok), lectura (de libros en papel o libros virtuales que ahora tienen acceso en forma gratuita), escuchar radio, juegos de mesa en familia, cocinar, manualidades en general (más presente entre mujeres), videojuegos (más presente entre hombres). Las ocupaciones ya sea trabajo o estudio también surgen asociadas a una forma de entretenerse.

El consumo de películas o series surge fuertemente asociado a una plataforma en particular: Netflix. La gran mayoría ve únicamente lo que Netflix selecciona para la portada de la plataforma. Al momento de realizar estas entrevistas, eran *Tiger King* y *Poco Ortodoxa* y fue lo que se mencionó como más visto. Un estudio de carácter cuantitativo on-line realizado por Enfoque Consumos Culturales a fines de 2019 sobre el consumo audiovisual a través de plataformas de *streaming* con foco en Netflix (8) habla de la endogamia como característica constitutiva de esta plataforma. Según este estudio 62% de los encuestados se enteran de los nuevos contenidos en la misma plataforma y, en segundo lugar, 39% por recomendaciones, es decir sugerencias de personas que vieron los contenidos en los mismos servicios de *streaming*, con mayor énfasis entre los más jóvenes. Adicionalmente, 74% de los encuestados no tienen definido con anterioridad la serie o película que va a ver en una plataforma, y lo deciden en función de las propuestas de la misma.

Los más jóvenes sienten que su consumo de series resulta ser más ordenado que antes y lo atribuyen a ver menos estímulos publicitarios en la calle de series, se tiende a ver una serie a la vez siendo el consumo de varias al mismo tiempo menor. Según el estudio antes mencionado 48% de las personas que consumen plataformas de *streaming* para ver contenido audiovisual termina una serie completa y luego comienza a ver otra mientras que un 19% ve varias series de forma simultánea, siendo la simultaneidad mayor entre menores de 29 años.

Se identifica un momento temporal para el visionado de series y se lo identifica con la noche. El consumo puede ser "individual" o "familiar" y dependiendo el formato varía lo que se ve. En general identifican que consumen más que antes de la pandemia.

A la hora de elegir qué ver no se registran grandes cambios en el contexto de pandemia respecto del antes, se tiende a mantener los gustos previos. Lo que se trata de evitar son contenidos que generen sensaciones similares a lo que se vive con la pandemia.

"En general, trato de que no sean dramas. Para drama ya tenemos con la vida real. Comedia, o algo que me divierta mejor" (Mujer 50 años).

Por último las redes sociales: la importancia del “vivo”

En general se percibe un mayor consumo de las redes sociales “en pandemia” respecto del antes. Las redes sociales surgen más asociadas al entretenimiento que al “estar informados”. Twitter si bien se la asocia más con la información que las demás, se la describe como “*información en clave distendida*”. El vivo de las redes aparece como algo altamente valorado como ser Instagram Live o YouTube en directo.

Hay como una resignificación de Instagram, perdiendo atracción en tanto “plataforma ostensible” (9) o “plataforma vidriera” como venía siendo utilizada. Surge en este contexto un fastidio por ver la “vidriera” del otro, “*no me gusta ver la felicidad de los demás en Instagram*” (mujer 42 años). En tanto, se vuelca al vivo de temáticas de interés o a un uso laboral como “vidriera de trabajo”, para mostrar lo que se hace con fines comerciales.

Aumentó mucho la frecuencia de comunicación virtual, a través de plataformas como WhatsApp y Zoom, un poco por el tiempo libre sumado a la preocupación pandémica y a la necesidad de socializar. WhatsApp es un canal de comunicación permanente con amigos y familiares, mientras que Zoom se instaló como una plataforma de socialización en vivo a través de las video llamadas, buscando esa presencia perdida. Surgen así las meriendas virtuales en Zoom, festejos de cumpleaños, reuniones familiares, comidas compartidas, “*nos encontramos en Zoom*”, incluso conocer amigos de amigos, “*nos conocemos en Zoom*”.

Sin embargo, se percibe que los vínculos se tornan más superfluos no pudiéndose hablar en profundidad o de la misma manera que en lo presencial: “*...como que son más superficiales las charlas que estamos teniendo*” (Mujer 23 años).

A modo de cierre

Muchas son las preguntas que surgen después de repasar los principales hallazgos de la investigación, sin embargo, se podría cerrar este escrito con un cuestionamiento que atraviesa a todo lo desarrollado y que se podría sintetizar en la resignificación de la relación entre “existencia física” y “existencia virtual” ¿Estaríamos ante la construcción de una escala de valor que podría definir nuestra elección de “tipo de existencia”? Lo que amerita lo físico y lo que no, lo que queda en una existencia virtual y lo que no ¿Será que estamos ante nuevas formas de medir y definir nuestra existencia?

Bibliografía

Archenti N., Marradi A., Piovani J. I.. (2018). *Manual de Metodologías de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Siglo Veintiuno.

Aristóteles. (2009). *Ética a Nicómaco*. Madrid, España. LID editorial

Aristóteles. (1999). *Física, suma de los ocho libros de la física*. Buenos Aires, Argentina. Editorial EUDEBA.

Morley D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Amorrortu

Negroponte, N. (2000). *Ser Digital*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Atlántida.

Veblen, T. (1990). *Teoría de la clase ociosa*. Madrid, España. Editorial Alianza.

<http://etimologias.dechile.net/>

<http://enfoqueconsumosculturales.org.ar/investigaciones-realizadas/>